

## Introducción

---

### La evaluación, ¿una instancia para aprender?

“La noche anterior al examen, Gourgaud se acostó temprano, pero en la oscuridad halló inquietudes, tuvo visiones y sobresaltos. En uno de estos, volvió a abrir el libro, del cual sólo surgían problemas insolubles.

A las siete menos cuarto, según recordó, llegó al lugar del concurso. Sentía pánico y la impresión de que el repaso no le había servido de nada. El resto de los estudiantes, observaba, parecían ‘tan enfermos’ como él, lo que lo confortaba un poco.

Una vez sentado, miró estupefacto al resto de los aspirantes, que no bien recibieron los temas, comenzaron a escribir a toda prisa. Gourgaud introdujo los pulgares en sus orejas, bajó la cabeza y cerró los ojos. De un tirón, como si una conciencia más allá de la suya le guiara la mano, inició un trazo de palabras: ‘Tinieblas, soledad, angustia, justificación’.

Después del examen, Gourgaud se había prometido dormir toda una semana, pero había perdido el sueño y también el apetito. Recordaba aquellas palabras ‘ridículas y absurdas’, y se preguntaba consternado: ‘¿Cómo he podido escribir eso?’<sup>1</sup>.

Relatos cargados de emociones, como el de Gourgaud, muestran las implicancias de la evaluación de los aprendizajes, siempre teñida de sensaciones, sentimientos, temores, angustias. Al respecto, Philip Jackson (1991), docente de la Universidad de Chicago, señala:

---

<sup>1</sup> Adaptado de Piobetta, J. B. (1948): *Exámenes y concursos*. Buenos Aires: Kapelusz.

... mucho antes de llegar a la edad escolar, cada niño experimenta el dolor del fracaso y el júbilo del éxito; pero sus logros, o ausencia de estos, no se hacen oficiales hasta que ingrese al aula. A partir de entonces, se acumula poco a poco un registro semipúblico de su progreso y, como estudiante, tiene que aprender a adaptarse al espíritu continuado y penetrante de la evaluación que dominará sus años escolares.

La evaluación se convierte entonces en un campo complejo y controvertido porque sirve tanto para acreditar y emitir juicios de valor como para diagnosticar, retroalimentar, reflexionar, regular y mejorar los aprendizajes. El problema es que las funciones de control (aprobar, reprobar, promover) suelen ser, en la práctica, mucho más protagónicas que el resto; y este modo de entender la evaluación de los aprendizajes sigue vigente hoy en nuestras escuelas. No obstante, este ya no es el único enfoque, sino que convive con muchos abordajes alternativos que iremos compartiendo a lo largo de este libro<sup>2</sup>.

Para comenzar, nos ubicaremos dentro de la concepción de la *evaluación formativa*, término propuesto por el inglés Michael Scriven (1967) para diferenciarlo de la *evaluación sumativa*<sup>3</sup>.

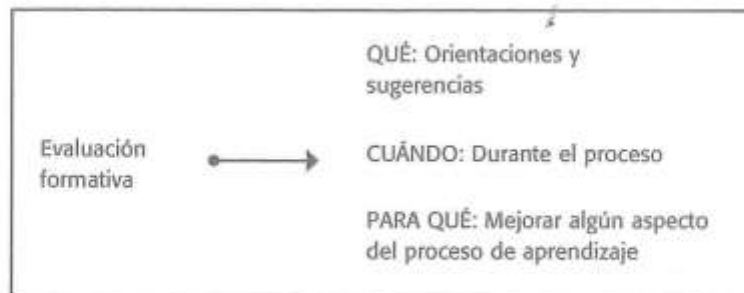
Evaluación formativa ≠ Evaluación sumativa

Paul Black y Dylan William (1998), profesores en el King's College London, definen la *evaluación formativa* como un proceso en el que se recaba información con el fin de revisar y modificar la enseñanza y el aprendizaje en función de las necesidades de los alumnos y las expectativas de logro para alcanzar. La información que se busca tiene relación con las representaciones mentales del alumno y con las estrategias que utiliza para lograr un resultado. Lo averiguado incluye los errores porque estos dan cuenta de las comprensiones, de las confusiones, de lo incompleto tanto de las representaciones como de las estrategias que el alumno emplea. Identificar y comprender las ideas previas, sean inge-

<sup>2</sup> Considerando los aportes de investigadores provenientes de distintos países, como Paul Black y Dylan William (1998); Philippe Perrenoud (2008), Linda Allal (1980), Alicia Camilloni (2004) y Edith Litwin (1999), entre otros.

<sup>3</sup> La evaluación del aprendizaje asociada a la evaluación sumativa mide lo que los alumnos saben, demuestra si alcanzaron los estándares establecidos y determina una especie de ranking entre ellos. Su propósito es certificar cuánto aprendió cada uno e informar a los padres sobre su desempeño. Se realiza al final de una unidad, curso, grado o ciclo, y en general se trata de exámenes que reflejan lo aprendido durante ese tiempo. Los estudiantes, por su parte, obtienen un puntaje o nota promedio como resultado de las diferentes tareas y actividades en cada materia o asignatura.

nuas, correctas, incompletas, etc., como también los errores que los alumnos traen al aula es una valiosa información para los docentes. Por medio de ella, reconocen aquello que aparece como un obstáculo para que los alumnos realicen sus tareas y, al mismo tiempo, los docentes pueden diseñar las estrategias más adecuadas que ayudarán a superarlo. El *objetivo de la evaluación formativa* es ofrecer orientaciones y sugerencias a cada uno de los estudiantes durante el proceso de aprendizaje, cuando todavía hay tiempo para mejorar algún aspecto de dicho proceso.



Los autores mencionados en la definición han hecho estudios sobre los efectos que la evaluación formativa tiene en el aprendizaje en diferentes países y en diversas disciplinas, han observado desde niños de cinco años hasta estudiantes universitarios. A partir de las investigaciones, advirtieron que el uso sistemático de la evaluación formativa produce los siguientes efectos:

- Los docentes identifican los tipos de comprensión que los alumnos demuestran a través de las respuestas a los trabajos que se les proponen.
- Aumenta la confianza de los docentes en las posibilidades y capacidades de todos sus alumnos para aprender, y en este sentido, desarrollan acciones que promueven y guían los aprendizajes.
- Los alumnos aprenden a autoevaluarse. Comienzan a concientizar las expectativas de logro, los criterios que se han de considerar y las retroalimentaciones que reciben de sus docentes. Advierten sus dificultades y comprensiones.
- Las retroalimentaciones que se les ofrecen a los alumnos son más específicas y oportunas en el tiempo.

En la misma línea de las conclusiones expuestas, la investigadora francesa Linda Allal (1980) explica que las actividades de evaluación que los alumnos realizan favorecen el proceso de autorregulación, de modo que ellos mismos

puedan identificar sus dificultades, diseñar estrategias y utilizar una variedad de instrumentos para superarlas. De este modo, este tipo de evaluación permite intervenir durante el proceso de aprendizaje antes de avanzar hacia el resultado final, que suele expresarse en la *nota*.

La evaluación formativa, en su función reguladora, trata de identificar las debilidades y las fortalezas del aprendizaje de un alumno, más que juzgar o calificar los resultados.

La función reguladora de la evaluación formativa transita entre dos polos:

- el *externo*, que recae en el docente quien, a partir del análisis y la reflexión sobre las actividades de los alumnos, ofrece explicaciones alternativas, ejemplos, sugerencias;
- el *interno*, que se evidencia cuando los propios estudiantes realizan actividades de aprendizaje y de reflexión sobre estas.

Evaluación formativa	
Polos	Recae en...
Externo	el docente
Interno	el alumno

Si bien el proceso de evaluación está conformado por todas las actividades en las que los docentes y los alumnos participan, en la evaluación formativa, el foco está puesto en lo que cambia. En este sentido, Alicia Camilloni (2004) plantea:

La información necesaria es entonces la que se refiere a los progresos que está realizando el alumno en relación con lo que el profesor ha propuesto como metas, las calidades diferentes en las que se puede presentar el desempeño indicador del aprendizaje en construcción, los avances o retrocesos que se producen en el aprendizaje. Este tipo de información requiere de gran fortaleza en las definiciones por parte de los profesores que están trabajando en un mismo programa de formación y un acuerdo entre ellos en torno a la definición de criterios muy claros respecto de cuál es el significado de lo que denominan "un buen trabajo" o "un mal trabajo", la determinación respecto de las características detalladas de los distintos niveles y calidades del



desempeño, la elección de los límites entre los diversos grados de calidad del trabajo, así como la determinación acerca de cuáles de estos serán o no aceptables.

La evaluación formativa se caracteriza, entonces, por:

- la continuidad en el proceso de mejora de los aprendizajes de los alumnos,
- el aumento de la probabilidad de que todos los estudiantes aprendan.

Por otro lado, es necesario que el propósito de la evaluación y sus criterios de referencia estén claramente definidos para ofrecer una retroalimentación que ayude a mejorar los aprendizajes de los alumnos. La evaluación indagará acerca de lo que los estudiantes ya saben y lo que quisieran saber, al convertir en una situación de diálogo los fines de la evaluación, sus estrategias y resultados esperados. Es importante recordar en forma constante que la evaluación no tiene un fin en sí misma.

La evaluación formativa solo puede ser continua, evidenciar los procesos y ofrecer oportunidades de mejora, si recoge información de una multiplicidad de situaciones en las que los alumnos están aprendiendo. Los docentes tienen que ofrecer una variedad de posibilidades para que sus estudiantes **demuestren sus aprendizajes.**

### La evaluación auténtica

El concepto de *evaluación auténtica* proporciona instrumentos que van más allá del análisis del conocimiento declarativo, esto es, los aspectos conceptuales que los alumnos enuncian. Incluye también la observación y valoración de lo que los alumnos demuestran que saben hacer, pensar y resolver. Pero ¿cómo sabemos qué ha comprendido un estudiante? Los tipos de comprensión se revelan en los desempeños. Cuando los alumnos muestran cómo están utilizando sus conocimientos en distintos contextos, pueden dar cuenta de lo que están haciendo y pueden formularse preguntas, entonces se obtiene información sobre sus maneras de comprender más profundas, y se evita confundir aprendizaje con repetición mecánica o rígida de conceptos.

Antes de seguir adelante, es prudente precisar el término *auténtica*. Según el *Diccionario de la lengua española*, de la Real Academia Española, se trata de algo que puede ser "acreditado de cierto y positivo por los caracteres, requisitos o

circunstancias que en ello concurren<sup>4</sup>. Es sinónimo de *genuino* o *legítimo*. De este modo, la evaluación auténtica define sus lineamientos considerando que es necesario evaluar los aprendizajes situándolos en contextos determinados para que no pierdan su legitimidad.

Si se piensa que —como se enunció en el apartado anterior— la evaluación es un medio para regular y mejorar el aprendizaje y, además, que la escuela enseña para que sus estudiantes sean competentes en diferentes ámbitos de la vida, incluso más allá de la institución escolar, parece clave evaluar considerando situaciones del mundo real o cercano a los estudiantes, por medio de problemas significativos, complejos, en los que utilicen sus conocimientos previos y demuestren la comprensión de los nuevos. Este es uno de los propósitos principales de la evaluación auténtica. El desafío será, además, poner en juego los saberes y estrategias, tanto en forma individual como en conjunto. De este modo, se avanza un paso más y definimos lo que se ha llamado *evaluación situada* o *en contexto*. Las situaciones para resolver se van alejando de las clásicas pruebas de lápiz y papel. Ponen al alumno en una circunstancia que lo induce a activar sus competencias en contextos reales o cercanos a la realidad, en la que los conocimientos disciplinares son muy importantes, pero en la que *declararlos* no es suficiente.

Linda Darling-Hammond, Jacqueline Ancess y Beverly Falk (1995) identifican algunas características de una evaluación auténtica:

- Ofrece un diseño flexible que permite a los alumnos mostrar sus desempeños en contextos específicos, poner en juego los conocimientos aprendidos y las habilidades metacognitivas que los orientan para identificar sus fortalezas y debilidades con relación a cómo aprenden y resuelven problemas. Una actividad que sirve de ejemplo es la que indica la consigna: "Imaginá que sos el editor de un diario y corregí el siguiente artículo que te envió un periodista de la sección *Sociedad*".
- Los criterios de evaluación son públicos, compartidos y muestran diferentes niveles de acuerdo con los desempeños individuales y grupales. Los criterios se transparentan a través de distintos instrumentos. Una alternativa es el uso de listas con ítems que todos conozcan y hayan definido de antemano. Siguiendo el ejemplo, la lista podría incluir ítems como: la idea central de la nota aparece en el copete; el tipo de vocabulario es adecuado para el tipo de lectores del diario, etcétera.

<sup>4</sup> Real Academia Española: *Diccionario de la lengua española* [en línea]. Disponible en [www.rae.es](http://www.rae.es). [Consulta: septiembre de 2010].

- La evaluación auténtica dispone de criterios que son conocidos, comprendidos, y que se establecen entre el profesor y el estudiante antes de realizarla.

Continuando el ejemplo, antes de comenzar la actividad, el profesor se asegura de que los alumnos estén de acuerdo con él en qué tipo de lectores tiene el diario aludido, sepan qué quiere decir *copete*, comprendan cómo se identifica la idea central de una nota...

- Estimula el trabajo sobre la autoevaluación y la coevaluación cuando los alumnos pueden contrastar sus trabajos y sus desempeños con referencia a criterios públicos y, a partir de esto, revisan y cambian qué y cómo están aprendiendo.

En el ejemplo del diario, la nota que revisa el alumno que tiene el rol de editor puede haber sido producida por otro alumno en calidad de periodista. Una vez devuelta la corrección del editor, se puede pedir al periodista que reflexione sobre los errores señalados y confeccione una guía para evitar cometerlos en la próxima nota.

- Focaliza en el contenido qué es esencial, centrándose en las grandes ideas o conceptos, más que en los hechos aislados, inconexos, sin contextos ni relaciones.

En el ejemplo del periódico, se pide la producción de un texto informativo, pero se pone el género en contexto y nos centramos en ese género como instrumento de comunicación.

- Considera la capacidad de producir diferentes productos o desempeños, en lugar de buscar una sola respuesta correcta.

En el ejemplo, diferentes artículos y distintas correcciones pueden ser adecuados.

- Promueve el desarrollo y la visualización de las fortalezas de los estudiantes y de sus experiencias (la atención se orienta hacia lo que el estudiante sabe).

La evaluación auténtica permite contemplar la heterogeneidad de los estudiantes y la posibilidad de que todos logren aprender en tanto se les ofrezcan actividades variadas en las que sea posible optar y tomar decisiones para resolver problemas cotidianos.

## Las buenas prácticas de evaluación

Las buenas prácticas de evaluación y enseñanza se influyen mutuamente e impactan en la cultura de la escuela. Por medio de ellas, se abre un modo de:

- comprender el sentido de la evaluación,
- dialogar,
- identificar qué hay que mejorar y cómo para aprender más y mejor.



La enseñanza que considera el enfoque de la evaluación formativa busca, de manera permanente, explicitar y compartir con los alumnos aquello que se propone que aprendan. No estamos muy habituados a compartir los objetivos de las tareas con los alumnos. Si embargo cuando un estudiante sabe cuál es el objetivo de una tarea, puede dotarla de sentido y autoobservarse con mayor atención. ¿Cómo es posible compartir con los alumnos objetivos que apunten a sus desempeños? Veamos un ejemplo:

El docente del curso, al iniciar el mes, dice a sus alumnos:  
"Vamos a trabajar durante este mes en la incorporación de una habilidad muy importante para aprender mejor: *la comparación*. Al finalizar la tarea con nuestro proyecto sobre nutrición, espero que puedan:

- comparar diferentes tipos de alimentos,
- explicar cómo hicieron para compararlos".

En general, los docentes que llevan adelante buenas prácticas de evaluación tienen altas expectativas sobre los logros de aprendizaje de sus alumnos, y generan un clima de confianza y de comprensión de los errores, ofreciendo tiempo para pensar y para resolver sin desdeñar la rigurosidad en los aprendizajes. Muchos estudios e investigaciones muestran cómo las expectativas condicionan los apren-



dizajes de los estudiantes. Además, son resultantes del contexto familiar y social de cada alumno, y fuertemente de las expresiones de los diferentes docentes con los que cada estudiante interactúa a lo largo de su escolaridad. En educación, el efecto Pigmalión<sup>5</sup> muestra de qué modo las expectativas del docente llevan a un determinado tipo de resultado en el aprendizaje de sus alumnos. Mensajes habituales como “vos podés” o “vos no podés” —emitidos por los docentes en formas más o menos sutiles— marcan profundamente a los estudiantes.

Las buenas prácticas de evaluación:

- incluyen retroalimentaciones a las producciones de los alumnos,
- propician el desarrollo de autoevaluaciones y evaluaciones de sus pares.

Cuando los docentes aprenden a utilizar la evaluación formativa en sus clases porque están convencidos y la han tomado como propia, se observan efectos positivos en los estudiantes. Es importante recordar que, para ver sus efectos, las buenas prácticas de evaluación deben ser sostenidas en el tiempo, sistematizadas e incorporadas al trabajo cotidiano.

Para sostener en el tiempo este modo de evaluación, los docentes recurren a una variedad de instrumentos, como la observación, las preguntas, las listas de control, las escalas de observación, las rúbricas, los portafolios, los registros narrativos y los protocolos de retroalimentación (que se abordarán en el capítulo 1).

Una buena práctica de evaluación no sólo impacta en los aprendizajes de los alumnos sino que, a partir de su revisión, los docentes se examinan a sí mismos como planificadores, enseñantes y evaluadores. La información recogida, su análisis e interpretación les ofrecen material potente para repensar en su quehacer cotidiano en el aula.

Para que esto suceda, es necesario dar a los alumnos tiempo para revisar sus producciones, mejorarlas, conocerse a sí mismos como aprendices y encontrar un sentido personal al trabajo escolar.

El concepto de evaluación formativa no es nuevo. Este enfoque se ha ampliado y profundizado desde su origen, y muchos de esos cambios están vinculados a los aportes de las investigaciones de la psicología cognitiva. Conocer cómo se aprende y se construyen conocimientos, y el saber acerca de la metacognición y la regulación de los aprendizajes ha permitido encarar propuestas de enseñanza y evaluación

<sup>5</sup> Según la leyenda, Pigmalión, rey de Chipre y dedicado escultor, buscaba la mujer perfecta para casarse. Tras frustrados intentos, decidió construir una estatua de una mujer, a la que llamaría *Galatea*, de la que se enamoró debido a su belleza. Conmovida por la búsqueda de felicidad del monarca, la diosa *Afrodita* le concedió su deseo; y *Galatea* se volvió real, se casó con *Pigmalión*, y ambos tuvieron hijos.

diferentes con un acento en la construcción de sentido y en las posibilidades de reconocer la diversidad de los alumnos en términos de estilos de aprendizaje, intereses, culturas y tipos de inteligencia, entre otros<sup>6</sup>.

Hasta aquí se ha definido la evaluación de los aprendizajes desde el enfoque de la evaluación formativa, se ha explicado qué se entenderá en adelante por evaluación auténtica y se ha mencionado la relación entre prácticas de enseñanza y de evaluación.

Para recapitular y sintetizar algunas ideas importantes, recordemos que:

- *La evaluación del aprendizaje* está asociada a la evaluación sumatoria, mide lo que los alumnos saben, demuestra si alcanzaron los estándares establecidos y determina una especie de *ranking* entre ellos. Su propósito es certificar cuánto aprendió cada uno e informar a los padres sobre el desempeño de sus hijos. Se lleva a cabo al final de una unidad, curso, grado o programa, y en general, se trata de exámenes que reflejan lo aprendido durante ese tiempo. Los estudiantes, por su parte, obtienen un puntaje o nota promedio como resultado de las diferentes tareas y actividades en cada materia o asignatura.
- *La evaluación para el aprendizaje* está relacionada con la evaluación formativa, ofrece información a los docentes con la intención de que puedan modificar sus prácticas de enseñanza y los aprendizajes de sus estudiantes, al tiempo que brinda retroalimentaciones para que los alumnos mejoren sus procesos de adquisición de conocimientos. Los docentes utilizan de manera sistemática las informaciones que relevan sobre sus alumnos, comprenden el contexto en el cual están inmersos y ofrecen retroalimentaciones a los estudiantes.
- *La evaluación como aprendizaje* también está vinculada a la evaluación formativa, enfatiza el uso de la evaluación como un proceso de desarrollo y apoyo de la metacognición de los estudiantes. Se centra en el rol del estudiante como eje articulador entre la evaluación y el aprendizaje. Los alumnos, a su vez, emplean la información, la relacionan con sus conocimientos previos y la utilizan para su nuevo aprendizaje. En este enfoque, monitorean lo que están aprendiendo e intentan dar cuenta de los errores para, posteriormente, realizar ajustes. Los docentes utilizan la evaluación en

<sup>6</sup> Es interesante incluir aquí las distinciones que investigadores como Paul Black y Dylan Williams (1998), al igual que organismos como el Assessment Reform Group (ARG, 1999), realizan sobre tres concepciones de la evaluación: del aprendizaje, para el aprendizaje y como aprendizaje.

el aula como un medio para que sus alumnos desarrollen, practiquen y se sientan cómodos con la reflexión acerca de su propio aprendizaje.

## Contenido de los capítulos

Tomando como punto de partida las concepciones sobre la evaluación explicitadas en esta introducción, en los capítulos siguientes, nos centraremos en la evaluación para el aprendizaje y en la evaluación como aprendizaje, intentando contribuir a una educación con más y mejores oportunidades para todos los niños y jóvenes.

Para esto:

En el Capítulo 1 "El círculo virtuoso de la retroalimentación", se tratarán diferentes aspectos y contribuciones de la retroalimentación a la evaluación formativa.

En el Capítulo 2 "Develando los criterios de evaluación", se mostrará una variedad de instrumentos, como las listas de control, de seguimiento y rúbricas, para transparentar y compartir aspectos ocultos de la evaluación.

En el Capítulo 3 "Las contribuciones de la autoevaluación y la evaluación entre pares", se buscará ejemplificar la participación activa de los alumnos en sus procesos de evaluación.

En el Capítulo 4 "Volver a pensar en las preguntas orales", se recupera el valor de la planificación de las preguntas que se formulan en las evaluaciones orales.

En el Capítulo 5 "Consignas claras: el valor de la palabra escrita", se considerará la importancia de formular consignas escritas en relación con las evaluaciones auténticas y situadas en contextos.

En el Capítulo 6 "Un instrumento integrador: los portafolios", se analizará la contribución de los portafolios como instrumento de evaluación que considera los procesos, los cambios y las mejoras en el aprendizaje.

En el Capítulo 7 "El error como oportunidad para aprender", se abordan las oportunidades que los errores ofrecen para mejorar los aprendizajes de los alumnos.

En el Capítulo 8 "A modo de cierre", se retoman algunas ideas centrales del libro, y se plantean nuevos interrogantes que se abren en el campo de la evaluación formativa.

El esquema muestra gráficamente el contenido de los capítulos:

